

ART. XII

Afecciones de la base de la lengua.

Otro de los servicios que ha prestado el laringoscópio es el dejar ver no solamente la laringe sino tambien las partes que están á un lado y arriba de ella, y que pueden ser el sitio de enfermedades que permanecerian ignoradas sin el exámen con el espejo. Así, la entrada del esófago, las partes laterales de la faringe y la parte profunda de la lengua, son hoy accesibles á la vista. La importancia de esto no es corta, principalmente respecto de la lengua. En las personas de cuello largo ó que tienen la laringe profundamente situada, una parte notable de aquel órgano (la vertical comprendida entre el istmo de la garganta y la epiglótis) queda oculta y puede ser afectada de ulceraciones ó degeneraciones diversas.

Dos hechos de este género he podido observar: en el primero que ví con los Señores Nelaton y Fauvel se trataba de una señora polaca que tenia un padecimiento de la garganta y habia sido tratada por médicos notables, sin que pudieran formar un diagnóstico exacto de su mal ni mejorarla, y por esto consultó al Dr. Nelaton. Examinada con el laringoscópio, valiéndose del reflector de Czermak y de la luz solar, vimos perfectamente en la parte vertical de la lengua grandes ulceraciones carcinomatosas que eran causa de los padecimientos.

El otro caso era el de una mujer que empezó por tener una disfagia tenaz que se creyó nerviosa, y para combatirla se le hicieron mas de 20 aplicaciones eléctricas. Pero no cediendo el mal y apareciendo, por el contrario, engurgitamientos ganglionares duros en el cuello, su médico mandó á la enferma á M. Fauvel para que la examinara con el laringoscópio. Hizolo así y encontró una degeneracion cancerosa á los lados de la epiglótis y perfectamente limitada á la parte profunda de la lengua. La introduccion del dedo hacia sentir la dureza de los tegidos:

ART. XIII

Tratamiento de las afecciones laringeas.

No es mi ánimo hablar detalladamente del tratamiento que exigen las enfermedades de la laringe, sino consignar solamente algunos de los medios que he visto emplear con mejor fruto al Dr. Fauvel en su clínica y otros que recomiendan como eficaces diversos especialistas. Ahora que el laringoscópio ha hecho tomar un nuevo giro á la terapéutica de aquellas enfermedades, instituyendo la medicacion tópica, creo que será útil conocer la manera con que la aplican las personas prácticas en este ramo. Esto me servirá de disculpa por la pequeña escursion que hago fuera de los límites que me habia marcado.

Medicamentos pulverulentos. M. Fauvel no es partidario del empleo de las sustancias medicamentosas en polvo. Ha visto que no son bien soportadas por la laringe; molestan mucho á los enfermos, provocando esfuerzos que las hacen espulsar y que aumentan la congestión laringea.

M. Fournié no es de esta opinion; al contrario, los polvos forman la base de su medicación. Valiéndose de un insuflador, que describiremos mas adelante, aplica el alumbre, el sub-nitrato de bismuto, el calomel, ú otras sustancias.

Medicamentos líquidos. Estos pueden ser aplicados en *chorros*, ó finalmente divididos (pulverizados), ó en *inhalaciones* ó por último en *toques* ¹.

¹ Estando ya en prensa este libro, he tenido ocasion de ponerme en relacion con el Dr. Guinier, laringoscopista distinguido de Montpellier y autor de algunos trabajos sobre esta materia. Este señor me ha hecho ver en sí mismo el siguiente experimento curioso, y que considero interesante, porque es un hecho en contradicción con las ideas fisiológicas reinantes y revela un nuevo medio de poner los líquidos medicinales en contacto directo con la mucosa laringea. El experimento á que me refiero es este:

Toma en la boca una pequeña cantidad de agua y volteando ligeramente hácia atrás la cabeza, hace introducir por su propio peso el líquido en el fondo de la garganta. Abriendo entonces la boca y aplicando el laringoscópio en su lugar gatural, se ve perfectamente la epiglótis levantada y que el líquido se halla contenido en la *cavidad supra-glótica* de la laringe, bañando la mucosa de este órgano y las cuerdas vocales tanto superiores como inferiores, mirándose estas al través del agua con su color blanco y aplicadas una contra otra cerrando herméticamente la glótis. Haciendo entonces una lenta espiración, las burbujas de aire que atraviesan y agitan el líquido no dejan duda de la situación de este. Esta operación la hace el Dr. Guinier con facilidad, sin

Chorros. Los de líquidos emolientes recibidos en la faringe, prueban bien en las laringitis agudas simples acompañadas de sensación de calor y de sequedad en la garganta y también en las que acompañan las ulceraciones. Es necesario hacerlos tibios y á la misma temperatura. Los de líquidos sulfurosos obran bien en las laringitis y laringo-faringitis granulosas de carácter crónico. En los casos de ulceraciones con fetidez del aliento y secreción purulenta ó en los de cáncer de la laringe, de la faringe ó el esófago, producen buen efecto los chorros de agua simple ó cargada de ácido fénico ú otros desinfectantes: lavan las ulceraciones y purifican el aliento. Los aluminosos ó de otros líquidos astringentes son útiles en los casos en que la inflamación viene acompañada de edema.

molestia y puede prolongarla todo el tiempo que le es posible contener su respiración.

Descubierta de esta manera la posibilidad de que los líquidos lleguen hasta la laringe y la tolerancia de esta para ellos, ha utilizado el profesor de Montpellier este descubrimiento en el tratamiento de las afecciones de aquel órgano, instituyendo lo que ha llamado *gargarismo laringeo*, cuyos buenos resultados ha podido ver en grande escala en los numerosos enfermos que concurren á los baños sulfurosos de Caunterets para curarse de aquellas afecciones. Dicho gargarismo, que consiste en hacer penetrar el líquido medicinal hasta la laringe y mantenerlo por algun tiempo en ella agitándolo ó no, se ejecuta siguiendo las prescripciones siguientes formuladas por el referido profesor: 1° levantar ligeramente la cabeza; 2° abrir moderadamente la boca; 3° adelantar la mandíbula inferior levantando la barba; 4° ponerse en disposición de emitir ó procurar emitir realmente el sonido de la *é*; 5° contener la respiración.

Siento que lo adelantado de la impresión me impida entrar en los detalles que merece este hecho curioso.

Están contraindicados los chorros en los casos en que la epiglótis, no pudiendo abatirse, deja descubierta la glótis.

Líquidos pulverizados. Divididos en partes sumamente finas, los líquidos medicamentosos pueden llegar á la laringe sin molestar este órgano, cuya sensibilidad que, esceptuando las cuerdas vocales, es notable en el resto, se encuentra aun exaltada en las afecciones flegmáticas. Se pueden, pues, aplicar los líquidos pulverizados simples ó medicamentosos en los mismos casos que los chorros; pero se usarán de preferencia á ellos cuando estando sana la faringe y el resto de las fáuces el mal está limitado á la laringe; y sobre todo en los casos en que por hallarse la glótis á descubierto por enfermedad de la epiglótis, aquellos, segun hemos dicho, están contraindicados. En esta circunstancia, los líquidos pulverizados son soportados perfectamente.

Para dividir los líquidos se usan diversos aparatos llamados pulverizadores. Los principales son los dos de Luër, el de Salles-Girons y el de Mathieu.

El primero de Luër es una pequeña geringa de cristal provista de un tubo metálico, largo y encorvado para que pueda llegar á la faringe é inclinarse hácia la laringe; en su estremidad se atornilla una pequeña pieza metálica, en que hay un agujero muy fino que divide el líquido que pasa por ella. Llena la geringa del líquido conveniente, no se hace mas que atornillar la pieza perforada, llevar hasta la abertura glosio-faríngea el

tubo, cuya concavidad se dirige hácia abajo, y se empuja el émbolo.

El segundo pulverizador de Luër consiste en un cuerpo de bomba metálico fijado horizontalmente á un apoyo sólido de madera, y teniendo en un extremo un largo tubo formado de una liga de estaño y plomo, lo que le permite ser muy flexible; al extremo de este se atornilla, como en el anterior, una pieza metálica perforada. Despues de haber llenado por aspiracion el cuerpo de bomba con el líquido medicamentoso, se atornilla el extremo metálico y se hace obrar el émbolo. La varilla de este es un largo tornillo que entra en una tuerca formada por la tapa del cuerpo de bomba; esta disposicion permite á aquel, que se hace obrar por medio de un manubrio, comprimir fuertemente el líquido para obligarle á salir dividiéndose.

El aparato de M. Salles-Girons modificado por los señores Robert y Collin (fig. 20) se compone: de un vaso de cristal, en el que se echa el líquido que se quiere emplear; un cuerpo de bomba con un émbolo que haciéndolo obrar, aspira el líquido del vaso y lo lleva á un tubo metálico, en cuya estremidad hay una abertura muy pequeña que se tapa ó destapa por medio de una llave, y por la cual sale el líquido con bastante fuerza y se dirige á un tambor tambien metálico. Este contiene una especie de boton convexo, contra el cual, al chocar, el líquido se divide en gotitas sumamente finas que el tambor dirige á la boca del paciente, colocada en frente

de él. Abajo del tambor, hay un pequeño embudo que conduce el líquido escedente por medio de un tubo de caoutchuc al vaso de cristal ó á otro cualquiera.

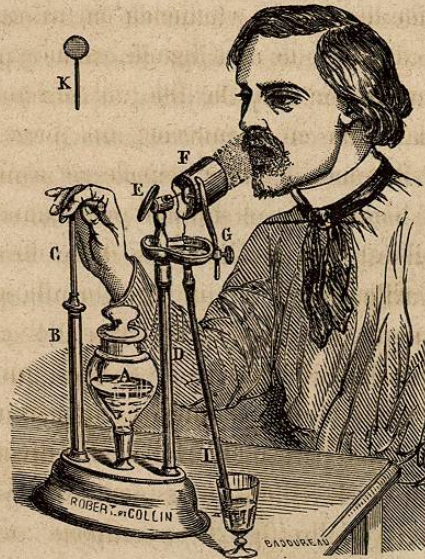


Fig. 20. — Pulverizador de M. Sales-Girons.

- A. Vaso que contiene el líquido medicinal.
- B. Cuerpo de bomba.
- C. Embolo.
- D. Tubo que conduce el líquido el cual sale en forma de chorro por el orificio que tiene en su estremidad abriendo la llave E.
- F. Tambor en el que se hace la pulverización.
- G. Embudo que recibe el líquido escedente y lo lleva por el tubo de goma elástica I á un vaso.
- K. Tamis metálico que se coloca en vez del tambor para hacer menos fina la pulverización.

El manejo de este pequeño aparato es muy fácil: basta, después de haber echado en el vaso el líquido, abrir la llave para destapar el orificio del tubo metálico,

y hacer obrar el émbolo. Debe cuidarse que el chorro choque oblicuamente y en el centro del botón ó tope que está adentro del tambor, pues no tomando esta precaución, la división del líquido no es muy fina.

El aparato pulverizador de M. Mathieu (fig. 21) se compone de un vaso de cristal C, que contiene el lí-

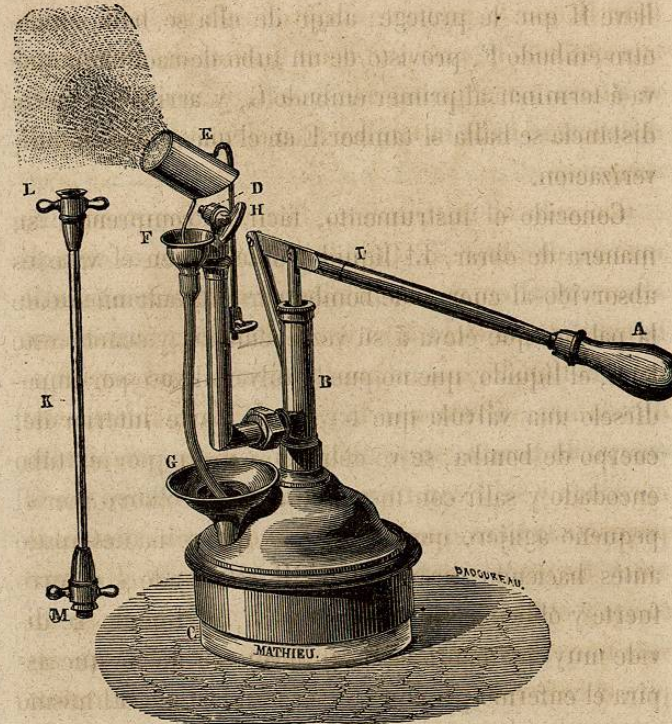


Fig. 21. — Pulverizador de M. Mathieu.

quido medicamentoso, el cual se echa por el embudo G;

sobre este vaso, que está cubierto de una armadura metálica, hay un cuerpo de bomba B, en el que juega un émbolo cuya varilla se halla unida á una larga palanca I, terminada por un puño A, por el que se hacen obrar la palanca y el émbolo. Al cuerpo de bomba está fijo un tubo metálico encodado y terminado por un agujero muy fino D, que se cubre ó descubre por una llave H que le protege; abajo de ella se halla unido otro embudo F, provisto de un tubo de caoutchuc que va á terminar al primer embudo G, y arriba y á cierta distancia se halla el tambor E en el que se hace la pulverizacion.

Conocido el instrumento, fácil es comprender su manera de obrar. El líquido contenido en el vaso es absorbido al cuerpo de bomba por el levantamiento de la palanca que eleva á su vez el émbolo, y cuando este baja, el líquido, que no puede volver al vaso por impedirselo una válvula que hay en la parte inferior del cuerpo de bomba, se ve obligado á pasar por el tubo encodado y salir con fuerza en forma de chorro por el pequeño agujero que hay en D, y que se ha destapado antes haciendo girar la llave H; chocando el chorro fuerte y oblicuamente en el tubo E, el líquido se divide muy finamente y sale en forma de niebla que aspira el enfermo para que llegue á su laringe. El mismo enfermo puede hacer obrar su instrumento. Se puede, si se desea calentar el líquido, colocar una lámpara de alcohol debajo del vaso de cristal.

Quitando el tambor E, colocando en la llave H la estremidad L del tubo K y haciendo obrar el émbolo, se obtiene, por la estremidad M, un chorro muy fino y que sale con tal fuerza que penetra en la piel perforándola. Esto, que se ha llamado *acuo-puntura*, se aconseja como revulsivo en las nevralgias y algunas parálisis, en cuyas enfermedades se dice que ha producido buenos resultados.

Inhalaciones. En estas la sustancia medicinal, ya vapor ó líquido pulverizado, penetra no solo á la laringe sino á los brónquios y á toda la estension del árbol aereo, poniéndose en contacto con la mucosa de estas partes. Es un medio terapéutico muy ventajoso que hace poco tiempo se ha generalizado y del que cada dia se saca mas partido. Debe sin embargo manejarse con prudencia y no olvidar que puede producir, usándolo con esceso, pulmonias dobles rápidamente mortales, como lo ha probado la esperimentacion en animales y aun un caso observado en el hombre por M. Trousseau.

Pueden hacerse con líquidos pulverizados por medio de los aparatos que hemos descrito, ó con diversos gases formados en inhaladores especiales, como son el de oxígeno y el de clorhidrato de amoniaco de Lewin.

El inhalador de Lewin ofrece las ventajas de ser sencillo, de poco costo y de que aunque dispuesto para el desprendimiento del hidrociorato de amoniaco,